

EL AMOR

QUE

TRANSFORMA

“Mami, ¿tú sabes cómo está mi madrina?” Esta es una de las tantas preguntas fugaces que Tania suele hacerle a su mamá cuando llega de la escuela. Tania es una niña risueña, amable y tiene una sonrisa que contagia a todos los que están a su alrededor. Es súper curiosa, le encanta la naturaleza, las mariposas, “¿Será que ellas eligen sus propios colores?”, y por supuesto los canarios.

Hace dos meses, a Tania le llegó una nueva y muy bonita carta que le cambió el día por completo. Era de su madrina Ana, a quien conoce desde hace cuatro años. “Ana me escribió sobre su nueva comida favorita, las aventuras que tuvo durante el fin de año y además me dió unos consejos para estudiar y disfrutar el segundo de primaria. Tengo muchos nervios, ¡acabo de empezar! Qué bonita, yo la quiero mucho”, dice Tania con una gran sonrisa.

Durante estos años, Ana ha recibido cartas sobre cada brillante momento y reto al que Tania se ha enfrentado, los cuales le han permitido crear una relación cercana con Tania. Aunque no viven juntas, el lazo que las une es fuerte y significativo. Así como cuando se conocieron por primera vez, y compartieron un rico helado de fresa mientras Tania le enseñaba cómo hacer promesas con el dedo meñique a Ana.

“Para mí ha sido maravilloso ver cómo Tania y Ana han creado un vínculo tan especial. Su apoyo constante inspira y alegra mucho a mi niña, nosotras estamos muy agradecidas de tenerla en nuestras vidas”, cuenta la mamá de Tania, que siempre las acompaña. Sin duda alguna, ¡hay conexiones que nos cambian la vida! “Mis amigos de la aldea y yo tenemos padrinos y madrinas, ¡nos sentimos muy felices! Yo estoy segura de que tener un padrino o madrina SOS es contar con un apoyo incondicional que está presente para ayudarme y cuidarme, alguien que me hace sentir amada”, explica Tania.